

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2010: **LA PULSIÓN
COMO ACCIÓN Y PASIÓN**

Clase a cargo de: **Jorge Linietsky**

Título: **La mirada como objeto “a”, causa del deseo escópico**

Fecha: **2 de julio de 2010**

- Otro mítico y Otro barrado.
- Mirada como objeto “a”.
- Deseo escópico, deseo de saber.
- El fenómeno de la angustia.
- Esquizia entre la mirada y el ojo.
- Pathos del corte.
- Punto cero del deseo escópico.
- “a” como causa de deseo y “a” como objeto imaginario en el fantasma.
- Falta real y Angustia.
- La mirada de Buda.
- La mirada en el obsesivo.
- Deseo y pulsión

Jorge Linietsky: Buenas tardes, vamos a hablar hoy sobre la mirada como objeto *a* causa del deseo escópico.

Yo he escrito dos frases en las que encuentro la fundamentación de por qué voy a hacer el desarrollo que voy a hacer. Son dos frases que dice Lacan en la clase XVIII, “Del sujeto al que se le supone saber...” del Seminario XI. Allí dice que:

“El objeto *a* causa del deseo es el objeto alrededor del cual gira la pulsión”.

Dice el objeto causa del deseo, no el objeto de la pulsión, el objeto causa del deseo. Y a continuación dice:

“El deseo es actuado, (accionado, ejecutado) en la pulsión”

Entonces es en relación a estas dos formulaciones de Lacan que encuentro que es importante que de alguna manera, podría decir así, bajemos un cambio y retrocedamos al Seminario 10 de “La angustia” para tomar algunas indicaciones de Lacan acerca de cómo debemos concebir este nuevo objeto concebido por Lacan que es la mirada. Hay dos objetos, la mirada y la voz; la mirada como objeto, la mirada en tanto tal no está en la obra de Freud. En la obra de Freud tenemos la pulsión escóptofílica o la pulsión escópica pero la mirada en tanto objeto, tal como la vamos a fundamentar no está tratada en la obra de Freud por Freud.

Es interesante cómo en el Seminario de “La angustia” Lacan va a introducir la mirada y él parte de comentar esta operación que seguramente todos ustedes conocen, la hemos trabajado el año pasado en el “Curso introductorio...”, la operación de división del gran Otro por el Sujeto.

$$\begin{array}{c|c} A & S \\ a & A \quad / \\ S & / \end{array}$$

Es una operación que está planteada por Lacan en un primer nivel, un tiempo mítico o nivel mítico, es decir una operación como si se planteara en la estructura, no es en la subjetividad, es una operación mítica en la cual el sujeto mítico, ese sujeto mítico que incluso Lacan lo llama sujeto mítico del goce, se formula una primera operación interrogativa que es ¿en A cuántas veces S?, cuántas veces el sujeto.

No voy a detenerme porque es mucho lo que tengo para desarrollar. Ustedes recuerdan que los franceses escriben así con esta cruz la operación de división. Entonces tenemos el gran Otro dividido el Sujeto, lo cual equivale a una pregunta, una demanda nunca formulada, por eso es en un nivel mítico que tenemos que pensarlo, donde el Sujeto quiere encontrar la medida de su unidad de sujeto. Entonces apela al Otro y en este punto el Otro no le da ninguna respuesta, es decir se encuentra con la estructura, es decir la estructura del significante, la estructura del barramiento del Otro, la estructura del deseo del Otro, de la precariedad del Otro. Entonces esta pregunta que encuentra una respuesta imposible de asumir va a dar lugar a que aparezca entre el primer gran Otro dado, ese gran Otro mítico, y el gran Otro barrado que es la respuesta de la estructura va a aparecer una diferencia que es el resto.

Este resto es el “a”, es lo irreductible del sujeto entre el Otro mítico y el Otro barrado, y es de esta operación de división con este resto irreductible, de donde va a advenir finalmente el Sujeto en el campo del gran Otro, el Sujeto barrado.

Digamos así, el objeto *a* es lo que representa al sujeto como real irreductible, es el ser de real, es el ser imposible del sujeto. Esto quiere decir que “es”, -y esto es paradójico-, que el objeto “a”, como resto irreductible, es el sujeto como real.

Ese resto es lo que ha, decía, devenido sujeto como ser de real y ese resto es la caída, Lacan dice así, lo que cae, la caída de esta operación, lo que se produce como resto, la caída de esta operación subjetiva que insisto, es una operación en la estructura, nadie podría decir “¡Uy, tengo a mi nene que acaba de hacer una operación de división por el gran Otro”! No es constatable en la experiencia, pero lo que más se arrima a esta operación es la constitución de la fobia; la constitución de la fobia nos da una idea acerca de esta operación.

Entonces lo que cae de esta operación es el objeto a como objeto perdido. Fíjense que yo digo es el ser de real del sujeto, es el ser irreductible, es el sujeto como real, hablo del sujeto pero digo también que es el objeto como objeto perdido, hay una suerte de divalencia en el valor de este objeto.

Con este objeto nos vamos a ver en el deseo y en la angustia y en este punto preciso para refrendar con Lacan este carácter irreductible del objeto a , para hacer viva abstracción, esta estructura del objeto a Lacan va a proponer una imagen en ese momento que es la imagen de Edipo de Tebas al final de la tragedia de Edipo.

Recuerdan ustedes que Edipo conoció la profecía del oráculo, por eso él huyo de los padres adoptivos de los cuales él creía que eran sus verdaderos padres.

En ese momento de la tragedia Edipo llega a saber, él ya sabía de la profecía, ¿qué es lo que llega a saber?, llega a saber en ese momento que la profecía ya se había cumplido.

Entonces cuando Edipo ve lo que hizo - esto quiere decir cuando él sabe, ahora sabe que la profecía ya se había cumplido - esto tiene por consecuencia que un instante después de que él se arranca los ojos, ve los propios ojos en el suelo. Es interesante porque él ha perdido la vista pero ve sus propios ojos en el suelo, se ha arrancado los ojos pero no deja de verlos como ojos, como tales.

¿Qué representa la aparición de estos ojos enucleados o desnucleados que estando desnucleados son vistos de todas maneras?

Ustedes saben que Freud ha interpretado esta enucleación de los ojos como una castración punitiva por el crimen edípico. Obviamente es una interpretación formidable la que hace Freud, sin embargo Lacan encuentra otra cosa, encuentra en esta escena algo relativo a la estructura del deseo.

Ustedes saben que los griegos tienen en toda su creación, en la tragedia, en la comedia, una estrecha y articulada relación con la estructura del deseo y con todo lo relativo a la estructura del deseo. Entonces la aparición de esos ojos enucleados en ese momento preciso de la obra indican ¿qué cosa?, indican otra cosa para Lacan. Es decir, es tal el ajuste a la estructura, -podríamos decir de Sófocles-, que en ese momento preciso de revelación - es un momento de revelación pero es un momento de una radical destitución subjetiva - indican esos ojos la irrupción ¿de qué cosa?, del objeto causa del deseo. Esto es lo que dice Lacan, esos ojos que él ve es el objeto causa o la causa como objeto, y que finalmente esa causa se revela.

Ahora el objeto causa del deseo, ¿de qué deseo es la causa estos ojos?, del deseo de saber. El deseo de saber es un deseo de estructura escópica, es un deseo escópico el deseo de saber. Es un deseo de que algo se ilumine, se aclare, algo se dé a ver y la

causa de este deseo de saber es la mirada como objeto *a*, como un real irreductible que en ese momento preciso de la tragedia se ha revelado.

Por eso decía, ustedes tienen que ubicar muy bien que la revelación de este objeto se produce en ese momento preciso de total destitución subjetiva de Edipo. Esto quiere decir que el sujeto es ese resto mismo, porque el objeto *a* es lo que el sujeto es. El sujeto es ese resto en la profecía, estaba ya todo cocinado, él creyó tener una vida, ¿se entiende?, y en ese momento de destitución subjetiva se revela que él es solo una caquita, un resto de esa profecía radical y absoluta del oráculo, en tanto ya se había cumplido

Entonces Lacan se pregunta ¿qué es el momento de la angustia?, ¿es la mutilación, es esa mutilación misma como castración que ubicaba Freud? En Freud es un desplazamiento de abajo a arriba, se corta el pene por la vía de arrancarse los ojos, por la sustitución de los ojos. Entonces Lacan dice no, no es un momento de castración ni de mutilación, no se trata de eso. Lacan dice, *“Aquí está precisamente lo que por medio de esta imagen...”* – esta imagen es de Edipo viendo sus ojos sin ojos, esa es una imagen, es una representación – *“aquí está precisamente lo que por medio de esta imagen me esfuerzo por indicarles, que una imposible visión o vista, vue...”* - aclaro porque todavía no dice mirada que es *regard*, dice *vue* – *“...una imposible visión los amenaza desde vuestros propios ojos por tierra”*.

En esto consiste esta precisión sobre la angustia - la angustia como angustia propiamente escópica consiste en ***“que una imposible visión los amenaza desde vuestros propios ojos por tierra”***.

Nosotros podemos decir ahora que esa imposible visión quiere decir que se trata de una visión que no proviene de un sujeto que me mira porque sino sería una visión muy posible, y en este caso se trata de una imposible visión y en ese sentido podemos decir que es una mirada, o podemos decir como dice Lacan a la altura del Seminario de “La angustia”, es un par de ojos.

¿Esto qué quiere decir?, es una mirada sin sujeto. No es que alguien me mira, por eso es una imposible visión, porque toda visión tiene un ojo, un sujeto que mira, y en este caso se trata de una imposible visión que nos amenaza desde nuestros propios ojos por tierra.

Luego dice, *“Tal creo la clave más segura de poder encontrar nunca, sea cual fuere el modo de acceso con el que se presente para ustedes, el fenómeno de la angustia”*. Entonces dice, *“una vez que he indicado esta imagen es verdaderamente corriente*

encontrarla”, ahora que está situada la cuestión, y empieza a sumar una serie de ejemplos.

Fíjense que esta fórmula que está planteando Lacan en el Seminario de “La angustia”, en tanto se refiere a una imposible mirada que nos amenaza desde nuestros propios ojos por tierra, ven que es una fórmula que ya separa el órgano que es el ojo de la mirada porque es una imposible la mirada que no es procedente de un sujeto que me mira desde sus ojos.

Lacan acá ya está planteando esta estructura de la esquizia entre la mirada y el órgano, el ojo, porque acá se trata de una imposible visión que nos amenaza.

Acá da una serie de ejemplos, vamos a tomar algunos y vamos a agregar otros para que nos ubiquemos en el clima que pone en juego esta formulación de Lacan de que la angustia está en relación a que una imposible mirada nos amenaza desde nuestros propios ojos en tierra.

Tenemos que decir que esta mirada es una mirada sin Otro, es una mirada sin sujeto, por eso es interesante la obra de Merleau-Ponty porque en todo el desarrollo que va de “La fenomenología de la percepción” a “Lo visible y lo invisible”, Merleau-Ponty empieza a construir la posibilidad justamente de una mirada sin sujeto, sin el mirón, sin el sujeto que mira con sus ojos, que es lo que han presentado precedentemente Anabel y Osvaldo.

Esta mirada es una mirada imposible de situar, es imposible de representar en el campo de la estética trascendental kantiana. Es un real que irrumpe y que el efecto es la angustia.

Entonces Lacan propone ejemplos porque esto es un poco novedoso a esta altura del Seminario. Un ejemplo es los ojos del ciego.

¿Cuál es el problema con los ojos el ciego?, están los ojos, eso te mira pero no te ve. Esto quiere decir que justamente allí se pone en juego la irrupción inquietante, amenazante dice Lacan, de una mirada que no proviene de los ojos del ciego, es una mirada que no podemos situar. Este es un problema para los ciegos, este es un efecto de castración que padecen los ciegos, no el ser ciegos sino que por el hecho de ser ciegos angustian, por el hecho de ser ciegos no pueden evitarnos de ninguna manera, poner en juego la irrupción de esta mirada que no podemos decir por dónde irrumpe, si es más del lado de arriba o del lado de la oreja, o del mentón, del cuello, no se podría situar porque no es situable, es un real, no se puede situar en el campo de las coordenadas de la estética trascendental pero el efecto que se produce es el efecto de la angustia.

Por ejemplo los ojos del muerto que son ojos que miran pero no te ven. Ven que los ojos del muerto hacen aparecer este real de la mirada. Recuerdo por ejemplo, ustedes se acuerdan la famosa foto del Che Guevara. Yo antes creía que en esa foto estaba vivo y me decía, ¿cómo, le sacaron la foto y después lo mataron? Después me enteré que no estaba vivo, que estaba muerto con los ojos abiertos y ahí empieza la foto a tener algo de angustiante. Lo angustiante de esto es que irrumpe esa mirada que no debe aparecer, por eso es necesario, es imprescindible, hay que cerrarle los ojos a los muertos. Entonces cuando uno puede llegar a decir “se lo veía sereno”, “ese descansa en paz”, esto quiere decir que esa serenidad es la serenidad que yo tengo porque la mirada no va a irrumpir, esta mirada como real.

Otro ejemplo es de una supervisión. Un analizante le cuenta a su analista una escena en la cual había ido a un albergue transitorio con su pareja y en el momento de los juegos preliminares, es decir de las escenas de desnudamiento, escucha un ruido que lo sobresalta y cree que lo están filmando o mirando, que hay alguna cámara oculta o algún espejo tipo cámara Gesell. La escena es angustiada y entonces empieza a pensar que debe haber algún perverso que debe estar filmándolos o espiándolos.

Fíjense, esto es interesante porque es en el preciso momento del acmé del deseo escópico excitado en el juego de la desnudez, etcétera, es en ese preciso momento que se revela, ¿qué cosa?, la mirada como real, la causa del deseo escópico sobre lo que vamos a avanzar enseguida, es decir el objeto que es la causa del deseo escópico.

Por eso insisto en este punto que no podemos pasar por alto, ven que hay un movimiento del deseo, no estoy hablando de la pulsión, estoy hablando del deseo, hay un movimiento el deseo escópico y algo sucede que hace irrumpir ¿qué cosa?, una mirada. No la mirada de un perverso, eso ya es una construcción fantasmática, sino irrumpe un objeto, una mirada que no tiene que interrumpir, pero lo que no pueden perder de vista es que esta mirada irrumpe en un momento del despliegue del deseo escópico.

Por ejemplo, otra escena es la escena del mirón del vestuario, el tipo está espiando el vestuario de las mujeres, es decir que está en plena efervescencia del deseo escópico y entonces hay un ruido, hay un ruidito y hay un sobresalto angustiado, puede también aparecer la vergüenza.

Es decir, que en ese momento del deseo escópico, ese ruidito hace presente ¿qué cosa?, esta mirada, que como dice Lacan “nos amenaza desde nuestros propios ojos desde el suelo.

Irrumpe una mirada otra vez en el momento del acmé del deseo, irrumpe un objeto insituable, irrepresentable, indecible, no se sabe dónde pero lo que tenemos es la traducción subjetiva del deseo que se llama la angustia, la angustia en relación al encuentro con lo real.

Tomemos el ejemplo de Petit-Jean, recuerdan ustedes el ejemplo de Petit-Jean en el Seminario XI: Lacan está en un barquito con esa gente que se fue de pesca, era estudiante de la Sorbonne. El no pegaba ni con cola en esa escena; supónganse que uno de nosotros se va a Mar del Plata con los tipos del puerto a pescar, qué sé yo, no pega mucho... Bueno, estaba en el medio de la escena y este muchacho le dice, “¿ves aquella lata?”, entonces se excita ¿qué cosa?, el deseo escópico, Lacan mira hacia esa lata que titila brillando a lo lejos, y entonces Petit-Jean le dice “ella no te mira pero te ve”. Otra vez hay un pequeño momento de zozobra porque esa fórmula discursiva de Petit-Jean recorta en relación a ese punto que está – que seguramente en otro momento, alguno de nosotros lo va a trabajar – en el Seminario XI, es ese momento de revelación, de irrupción de esta mirada. Otra vez tenemos el deseo escópico y un punto donde la mirada como real, como insituable aquí se sitúa en un punto que parpadea, que titila y Lacan dice que tiene un efecto de pantalla que va a revelar este objeto.

Decimos que este objeto cae - se ve en la fórmula que este objeto cae– se revela como objeto perdido, pero es un objeto perdido que no está perdido.

Attenti, el objeto *a* cuando uno dice el objeto perdido uno lo dice en el sentido de Freud, sí, pero el objeto *a* es un objeto que no está perdido, es un objeto que está articulado, es un objeto que no está reprimido sino que está elidido o está en esquizia, que es la operación que Lacan designa en el Seminario 11.

Respecto a este tema de la esquizia yo recomiendo muy especialmente un libro formidable de Anabel Salafia de hace unos años atrás que se llama “Esquizia y necesidad de discurso”. En ningún otro lugar yo he encontrado el tema de la esquizia como está tratado en ese libro, en ningún lado he visto que fuera tratado de esa manera.

Digo que este objeto está en esquizia, no está reprimido porque lo que se reprime es un significativo y este es un objeto, es un real. Entonces no tenemos que olvidar que este objeto inasible es al mismo tiempo el sujeto como real, el sujeto en el sentido del sujeto de la objetividad, tema que ha trabajado en reuniones anteriores Anabel.

Esta objetividad es relativa a lo que se llama el pathos del corte. El corte de este objeto perdido en las diferentes zonas erógenas donde se produce el corte, este es el campo

del pathos del corte. Hay distintas operaciones de corte en las zonas erógenas que Lacan estudia a lo largo de su obra. Por ejemplo, el corte del pecho como real en el sentido de un corte que separa al niño del pecho pero al mismo tiempo un segundo corte que separa al pecho de la madre, del Otro materno, un doble corte. ¿Por qué?, porque el objeto a tiene el estatuto de ser un objeto amboceptor, es del Otro, es del sujeto; no es del sujeto, no es del Otro; falta al sujeto, falta al Otro, mejor dicho falta en el Otro, falta en el sujeto.

Por ejemplo el objeto a como objeto anal también se produce por una operación de corte, es el corte de una demanda bifronte, bipolar que corta el objeto. Es una doble demanda de “soltalo - retenelo”, “soltalo – retenelo”, y esa doble demanda del Otro materno se apodera del esfínter anal y va a producir el corte de este objeto.

Tenemos la voz como objeto a . ¿Dónde se corta la voz como objeto a ?, en la boca, en el aparato fonatorio; lo que corta la voz como objeto a es el fonema, es decir los fonemas oclusivos: “ma-má”, “pa-pá”; estos fonemas cortan la emisión.

Estos fonemas cortan este objeto que es la voz como un objeto producido por el cuerpo y en ese sentido digo que es un objeto de corte en las zonas erógenas.

Respecto de la mirada ¿dónde se produce ese corte del objeto?, es todo un punto este. Yo entiendo que si vamos al Seminario 8 y a algunas otras referencias de Lacan, se puede entender que el corte de la mirada se produce en el momento del asentimiento. Cuando el niño busca la mirada materna respecto del espejo, busca que la madre ratifique y esa mirada de la madre pone en juego nada, ¿qué cosa?, un trazo que no tiene ningún sentido, es un trazo. El asentimiento, “hola mi bebé”... cualquier gesto que pone en juego lo que Lacan llama el asentimiento va a ubicar una mirada simbólica, un punto en el Otro sede de la mirada simbólica pero al mismo tiempo es fundante del trazo unario. Es la creación del trazo unario a nivel escópico lo que va a producir el corte, la producción de este objeto que cae, la mirada como objeto a .

Entonces para entender esta función de la mirada como objeto a tenemos que articular la relación entre deseo, objeto causa y punto de angustia.

Oswaldo Arribas ha trabajado de un modo muy exhaustivo, muy rico, prácticamente le dije el otro día “Oswaldo, tu clase es un libro”, ha trabajado muy bien toda, vamos a decir así, la perspectiva filogenética de constitución en las especies de la mirada, cómo aparece el ojo en la escala animal, la relación entre el ocelo y el ojo. Ahora nosotros para entender esto a nivel del sujeto tenemos que poner en relación este deseo con la

función del corte, por lo tanto, con la función de resto. Este resto que teníamos en la operación de división es a , es la causa, es lo que anima verdaderamente el deseo, es la función de la falta como real.

Entonces Lacan va a ubicar muy bien que hay una distancia entre el lugar de esta falta real, a causa del deseo, esta mirada irrepresentable, esta mirada en tanto que corte,... de un lado tenemos este lugar de la falta real a causa del deseo, y por otro lado está el fantasma que va a estructurar el deseo pero en relación al objeto parcial, digamos el objeto imaginario o a postizo, o verdadero imaginario. Este es el verdadero imaginario dice Lacan, no el yo sino el objeto imaginario del fantasma, o el objeto tapón en la transferencia, o – ustedes disculpen pero tenemos que enumerar esta serie porque Lacan lo va presentando con distintos nombres – por ejemplo el objeto que está por delante, el objeto del deseo u objeto soporte del deseo, es decir que este objeto puede tener una presentación imaginaria, ¿pero dónde?, fundamentalmente a nivel del objeto oral y del objeto anal tiene una presentación imaginaria, en cambio a nivel de la voz y menos aún de la mirada estos objetos no tienen ninguna presentación imaginaria, ¿se ve el problema?

Entonces ¿cuál es la cuestión?, de un lado la falta real, a causa del deseo y del otro lado el fantasma, el objeto imaginario, el objeto postizo, el verdadero imaginario, etcétera. Entonces hay una no coincidencia de esta falta real, de este a como real, con la función del deseo en el fantasma, hay una no coincidencia. Cuando el fantasma vacila, es decir cuando vacila la relación del sujeto con el objeto imaginario, el objeto parcial – el objeto parcial es un concepto de Abraham que Lacan retoma para designar el objeto imaginario del fantasma. Esa no coincidencia en acto es lo que va a crear o va a dar o va a producir la angustia y es solo la angustia lo que va a indicar en este descentramiento - se revela que hay otra cosa más allá del objeto imaginario, hay un más allá - la angustia va a revelar la verdad de esta falta real.

Entonces en cada zona erógena, es decir en cada nivel de la estructuración del deseo es necesario, siempre, diferenciar de un lado el punto de deseo y diferenciarlo del punto de angustia.

A nivel escópico tenemos entonces la mirada como real, ese real que cuando irrumpe, vamos a decir, cuando irrumpe de la esquizia en la que se encontraba y de la que no tiene que irrumpir, cuando irrumpe de la esquizia ahí hay una irrupción de la mirada como real. Tenemos entonces a nivel escópico la mirada como real, esa que -por favor, no vaya a irrumpir-, que es la causa del deseo escópico, es esa mirada perdida como si

dijéramos que nos ha dejado, Lacan lo dice bien, dice como los ojos del ciego, es decir unos ojos hambrientos.

Cómo decir algo que es indecible, esto es la verdadera causa del deseo escópico.

Esto quiere decir que los seres humanos hemos perdido la percepción escópica, no tenemos percepción escópica, miramos por deseo; el deseo ha subvertido toda posibilidad de una pura percepción.

Entonces tenemos el nivel escópico, la mirada como real, pero por otro lado habría que ubicar qué es lo que aparece como el correlato del objeto imaginario, no sé si me siguen, como objeto parcial, como objeto soporte del deseo a nivel escópico, es decir como punto del deseo. De un lado tenemos este punto que es el punto de angustia, que es este real y del otro lado tendríamos que encontrar cuál es el soporte imaginario de la mirada.

¿En Freud cuál es el soporte imaginario de la mirada?, los “encantos” del objeto: los genitales, la desnudez, las formas, ese es el soporte freudiano de la mirada. ¿Qué busca mirar la mirada?, algo relativo al menos phi; todo eso es menos phi, todo eso es raíz de menos 1.

$$-\phi = \sqrt{-1}$$

“Los encantos” es lo que falta en la imagen, es ese falo que se marca pero que no está, que falta, que da un valor erótico a las formas como seductoras, como provocadoras. Eso es en Freud, los “encantos” y en Lacan, esta dimensión de los encantos es la función de menos phi.

Entonces ¿es ese el correlato imaginario, el objeto parcial a nivel escópico? No, hay algo más allá de eso y es lo que Lacan llama el punto – es un punto – **el punto cero del deseo escópico**.

El punto cero del deseo escópico es el correlato del objeto parcial a nivel escópico, es el punto que más allá de las formas, más allá de los señuelos cautivantes del deseo sin embargo sigue sosteniendo el deseo escópico.

Este punto cero del deseo escópico es el correlato del objeto parcial, es el punto que me sostiene el deseo escópico, se pasea por todo el campo de la visión y va a determinar esto mismo que les decía, que la mirada está perdida como punto de percepción pura.

Este punto cero de deseo escópico tiene un valor en dólares; el punto del deseo escópico cotiza a USD 6000 el metro cuadrado en las torres de Puerto Madero y en la torre Le Park Paseo Alcorta, a USD 6000 el metro cuadrado. Eso es el punto de deseo escópico porque son las torres donde más allá no hay edificación, está el río, está la

costa uruguaya. Podemos ver si tenemos un larga vista la costa uruguaya, podemos ver la torre de Anchorena, ¿conocen la torre de Anchorena en la barra de San Juan?, podemos ver hacia la derecha la Península de Colonia; eso es el punto del deseo escópico, es el correlato del objeto parcial a nivel escópico.

Este punto cero del deseo escópico puede tener una función justamente de apaciguamiento en la contemplación, es apaciguante, pacificante, ¿por qué?, porque deja en suspenso justamente lo que sería el desgarramiento efectivo del deseo si irrumpiera la mirada.

Este punto cero es precario porque yo escucho un ruidito y me sobresalto. Esto quiere decir el ruidito puede desenmascarar inmediatamente lo que el punto cero del deseo escópico tiene por función velar, ¿velar qué?, esta mirada como real, - que por favor no vaya a irrumpir.

Lacan dice algo muy interesante, la mirada de Buda es una mirada con ojos semicerrados sin embargo se ve un cachito de la pupila que no es un detalle menor; quiero decir que mira y no mira. (dibujo de los ojos de Buda en el pizarrón).

Estos ojos semicerrados, los párpados semicerrados, semi bajos, ¿indican qué cosa?, indican los señuelos del deseo. Es decir que los párpados bajos nos preservan del engaño al que nos van a someter los señuelos tentadores del deseo, las formas, los encantos, la bella forma, la belleza, el brillo del oro. Los párpados indican que “eso no”, es decir, que los párpados de Buda se cierran a los encantos, se cierran a la raíz de menos uno, es decir nos preservan de la fascinación de la mirada. ¿Por qué?, porque la mirada puede dirigirse a un punto más allá que los señuelos del deseo. Esto quiere decir, es la posibilidad de alcanzar, podríamos decir el conocimiento, la sabiduría por no habernos dejado embaucar por los señuelos mentirosos, precarios, fugaces del deseo. Entonces más allá de los señuelos, - y esto me interesa que se entienda-, el punto imaginario, el objeto imaginario del deseo escópico es un punto, esto es una invención soberbia de Lacan.

Entonces Lacan dice que Buda, de esta forma, al sostener este punto cero toma a su cargo íntegramente el punto de angustia. ¿Se entiende?, es decir nos protege de la angustia porque nos promete que es posible un más allá del señuelo a donde la mirada puede orientarse, entonces por eso hay un poquito de pupila que se ve, quiere decir que Buda mira, pero la mirada va más allá hacia el punto cero del deseo escópico y en ese sentido toma a su cargo la angustia, nos salva de la angustia.

Entonces este punto cero del deseo escópico nos impide llegar al último término de la experiencia escópica, el punto cero del deseo escópico se encuentra en el mismo lugar

que el punto de angustia, coinciden, sólo que el punto cero está velando esa falta real en el mismo lugar que es el punto de angustia.

Esto es muy importante porque si ustedes abordan el problema de la pulsión, en esto ya vamos a ir avanzando pero por eso me parece interesante que lo tengamos presente, la pulsión solo vuelve sobre la zona erógena a condición - por eso está esa fórmula - de haber contorneado el objeto a , este vacío de la mirada en el campo escópico.

Esto quiere decir el punto cero del deseo sólo va a sostener un deseo y en ese punto la pulsión no va a hacer ningún recorrido a nivel escópico. Es la puesta en función de la mirada como causa, este vacío de mirada, de mirada irrepresentable, esta mirada que alarma mirándonos desde nuestros propios ojos en tierra, es este nivel del objeto el que tenemos que tener presente cuando hablamos de la pulsión escópica.

Este punto cero lo podemos encontrar más acá, no en la costa uruguaya (...), yo espero que hayamos ganado los uruguayos...

Participante: Sí, ganaron.

Jorge Linietsky: Muy buena noticia!

Bueno, el punto cero no tenemos que ir a la costa uruguaya desde el piso 60 para ver el punto cero, el punto cero del deseo escópico lo podemos tener más acá en la función del lunar.

Traté de bajar anoche una foto de Marilyn Monroe que ustedes deben conocer, que tiene un lunarcito pero no sé por qué no la pude bajar, además hubiera salido en blanco y negro.

El lunar tiene una función para el deseo escópico que produce el desgarró, el desarmado de la cautivación que puede producir la imagen especular como bella forma, como forma unificada. Puede haber una cautivación en la contemplación: contemplo a la bella pero los ojos se me van al lunar porque el lunar representa más acá este punto cero del deseo.

Participante: ¿No es la función de la mancha?

Jorge Linietsky: Es la función de la mancha, es la función del lunar, es por ejemplo el ejemplo que da Lacan teniendo en cuenta el relato de Levy-Strauss acerca de los españoles que llegan por la Mesopotamia, -digamos Ayolas e Irala-, no me acuerdo bien, pero van ahí y entonces ven a las indias todas pintarrajeadas y se les despierta el

indio (risas)... esto a los españoles (risas), justamente por este juego del punto de deseo. No es sólo las formas de las indígenas, acá hay un efecto de manchas, de colores, de puntos que son excitantes del deseo y que ven que desgarran la cautivación, rompe la cautivación que se puede tener con la imagen narcisista, ¿se ve la diferencia? Bueno, esto es lo que yo quería situar por el momento y me parece que podemos discutir, comentar o lo que les parezca.

Lilia (Cristiani): Quería preguntarte respecto al punto cero justamente del deseo escópico que vos dijiste que era en algún punto pacificante; ¿cómo se enlaza la pulsión?

Osvaldo (Arribas): Yo no entendí la pregunta, ¿podes...?

Lilia (Cristiani): Si. Lo que preguntaba era, el punto cero como decías vos que era pacificante, qué pasaba con el trayecto de la pulsión ahí en ese punto, ¿era una vuelta de la pulsión que toma en el punto cero el punto que toca?, porque pensaba en la cuestión del arco y de la flecha que habla Lacan respecto a la pulsión, entonces ese punto cero cómo sería en relación a eso, ¿se entiende?

Jorge Linietsky: A mí me parece que lo que Lilia plantea muy bien es justamente lo que me ha interesado centrar como cuestión que es ¿cuándo estamos en el deseo y cuándo estamos en la pulsión?

Digo un ejemplo para seguir centrando este tema porque podría contestarlo pero me parece mejor dejarlo como un tema que oriente y exija la lectura de ustedes.

Voy a dar otro ejemplo a nivel oral. Una vez estaba en una quinta de un amigo, un sábado que me había invitado a un asado y entonces en un momento mi amigo me dice “che, ahora va a venir el gordo”, que era un amigo de él, “vas a ver que es un tipo que de lo único que habla es de comida”. Al rato llega el gordo, no era tan gordo, era gordito, llega el gordo y entonces empezamos a conversar. El gordo toma la palabra y dice “anoche fuimos a la Parolaccia con mi señora y nos sentamos ahí al lado del río, la Parolaccia de Puerto Madero, y entonces yo pensé, a ver, ¿qué voy a pedir de entrada?, entonces salpicón de ave, hace tiempo que no..., en cambio mi señora pidió unas rabas”. Bueno, luego llega el momento del plato principal y entonces el gordo dice, “yo pedí un lomo al champignon, vos viste cómo lo preparan ahí en la Parolaccia, qué sé yo, mi señora en cambio...”; luego el postre...

El relato de esta cena en Puerto Madero más o menos le llevó al gordo unos quince minutos, a mí me llamó la atención el tiempo porque yo después empecé a hacer la

cuenta con el reloj (risas). Entonces más o menos había terminado de relatar el tema de la cena de la noche anterior y entonces a continuación dice, “mañana es el cumpleaños de mi pibe, invitamos a todos los pibes del grado, voy a poner en la parilla unos choricitos mignon (risas) y entonces voy a poner unos pebetitos, voy a servirles a los chicos el pebetito...”, todo con la gesticulación así (risas). Muy bien, ya iban más o menos, yo volví a mirar el reloj, veintiocho minutos (risas), record!, me pareció maravilloso.

Participante: ¿Estaba tan buena la comida de la quinta?

Jorge Linietsky: No, esto era con el aperitivo, con el vermú, con las aceitunas, el quesito mientras se estaba haciendo el asado.

Ven que efectivamente como dice mi amigo este hombre sólo habla del objeto oral. ¿Es un caso de pulsión oral o es un caso de deseo oral?

Por ejemplo, ¿el deseo es el *drang* de la pulsión, es lo mismo?

¿Se entiende?, ven que hay varias preguntas que tenemos que hacernos. ¿Es un caso de fantasma oral? Vamos a decir así, cada vez que se trata de una zona erógena en el discurso..., puedo dar muchos ejemplos de distintas zonas que aparecen, bah!, ustedes saben que en el segundo piso del grafo (dibuja en pizarra) tenemos una duplicación del código, tenemos el código abajo, (A) tenemos duplicado el código arriba (señala $\$ \langle \rangle D$) en los significantes de las demandas procedentes de las zonas erógenas. Se constata que el gordo habla con ese código, no habla de minas, de política, de los Kirchner. Está hablando desde otro registro el gordo (señala $\$ \langle \rangle D$). Entonces digo, yo retomo la pregunta de Lilia, ¿de qué se trata cuando hay una zona erógena en juego, sólo de la pulsión o también del deseo?, ¿qué relación hay entre el deseo y la pulsión?. Por eso yo puse para encabezar la clase de hoy esta fórmula que está ahí arriba que dice:

“El objeto causa del deseo es el objeto en torno al cual gira la pulsión”

y luego:

“El deseo es actuado, (accionado, ejecutado) en la pulsión”.

¿Se entiende el problema que estamos instalando?, entonces esto requiere mucha precisión para ver cuándo hablamos de deseo, cuándo hablamos de la pulsión, porque ¿cuál es el problema?, que podemos hablar de la pulsión y perdemos el deseo y entonces cualquier referencia a una zona erógena es un problema de pulsión, es un tema de pulsión; o podemos hablar del deseo y perdemos la pulsión. Por eso puse estas fórmulas que me parece que son la indicación de Lacan de cómo hay que avanzar, a mi gusto y mi manera de entender el problema, cómo hay que avanzar en esta temática.

Úrsula (Kirsch): Tenés razón me preguntaba justamente pensando en algo que se presenta en una persona como una imposibilidad de aprendizaje pero respecto a la lectura porque sí puede aprender en lo que escucha me preguntaba lo mismo, ¿es una inhibición relativa a un deseo o es algo relativo a la pulsión.

Creo que es importantísimo en la clínica y también me parece que es importante lo que vos dijiste de la diferencia entre el objeto perdido como perdido y el objeto α respecto a la esquizia como elidido, me pareció importantísimo.

Jorge Linietsky: Sí, porque el objeto perdido está planteado por Freud a nivel de una construcción metapsicológica, es el capítulo 7 de la "Interpretación de los sueños" que es una construcción metapsicológica que toma una matriz más bien oral pero para fundamentar la estructura del deseo. Freud fundamenta la estructura del deseo como un movimiento de cargas en relación a la tensión de la necesidad, cómo hay una primera huella de la experiencia de satisfacción que resignifica a la huella de la tensión de la necesidad y luego cuando vuelve la necesidad, la necesidad vamos a decir es articulada por una huella en el aparato que persigue la huella de la experiencia de satisfacción al infinito para buscar la identidad de percepción. Claro, eso es una matriz del deseo, ahí no está el tema de la pulsión. Es decir, la pulsión no tiene objeto propio, por eso está ésta fórmula. Podemos decir: "el objeto de la pulsión es contingente", está bien, se puede decir el objeto es contingente, , muy bien, es contingente pero el problema es que Lacan está diciendo que el objeto en juego es el objeto causa del deseo, es un objeto que se ha producido en estas operaciones de corte a nivel de la zona erógena y que es el objeto que va a poner en relación por esta estructura de aparejo, digamos así, el campo de la zona erógena con el campo del Otro, con el campo del inconsciente, pero estos son los temas que vienen por delante.

A mí me parecía importante ubicar este problema del deseo justamente para trazar algunas líneas de perspectiva, para tomar la clase de Andrés del otro día, unas líneas de perspectiva respecto de cómo pensamos la relación entre el deseo y la pulsión. Por ejemplo una cosa es la pulsión en Freud, otra cosa es la pulsión en Lacan, la pulsión en Lacan no tiene tres tiempos, es un ir y volver. Es más, en Lacan no hay pulsión sadomasoquista, hay fantasma sadomasoquista, la pulsión es la pulsión invocante. Entonces ven que es muy importante en todo momento sostener una discriminación acerca de si estamos hablando de la pulsión, si estamos hablando del deseo, si estamos hablando en términos freudianos, si estamos hablando de la pulsión y del deseo en Lacan porque es muy fácil, a mí me ha pasado cientos de veces deslizarme de un lado al otro.

Participante: En realidad pensaba que con respecto a la pulsión no hay registro sino que lo conocemos por medio de su representante, su representación digamos sadomasoquista, ¿no?, el ver o mirar ser mirado es por medio de la representación que tenemos conocimiento de la pulsión.

Jorge Linietsky: sí, es decir que por medio de la articulación significativa.

Participante: Y si, sino no hay modo de saber cómo situarlo, si del lado de la pulsión o del lado del deseo, por eso también me parece que se hace difícil conceptualizar qué es del deseo y que es de la pulsión, ¿no?, a mí me parece que se me hace un lío.

Jorge Linietsky: Es saludable (risas), está muy bien hacerse ese lío.

Participante: Y pensaba en este ejemplo que vos traes de este sujeto que habla de la comida, sólo de la comida, cómo diferenciar ahí o pensar si no está del lado del goce, ¿no?, eso que dentro de la pulsión hay una irrupción, hay algo que no hace un corte que podemos pensarlo del lado del deseo o por ahí como algo del lado del goce, ¿no?

Jorge Linietsky: Si, pero si lo pensamos del lado del goce ya tenemos que introducir la función del fantasma para poder pensar esa relación, el fantasma materno. Podríamos decir, para dar una mínima indicación, el gordo cuando habla de comida no habla de minas (risas), hay algo que se juega en el territorio del Otro materno, del fantasma materno. Si hablamos de goce ya tenemos que por ejemplo orientarnos por el lado del fantasma.

Participante: Salvo si habla de que se las quiere comer a todas.

Participante: Pero no era el caso (risas).

Jorge Linietsky: Si, no, pero es un registro muy pegado al pecho, vamos a decir, al objeto oral. Ahora, ¿qué pecho?

El soporte imaginario, porque él va hablando del soporte imaginario del objeto parcial, es el objeto parcial eso que está en el discurso de él. No hay angustia, no irrumpe la falta de pecho en el Otro, el secamiento del pecho que es el punto de la angustia oral. En algún momento vamos a tomar la temática de lo oral seguramente que es una temática también compleja...

Renata Apel: Una cuestión que me parece importante en todo esto que se está planteando en tanto a distinguir conceptos unos de otros, lo que es la pulsión, lo que es el deseo y lo que es el goce, porque recordaba esto que Lacan en determinado momento dice que la pulsión es pulsión de muerte, que en realidad Lacan elabora en el campo del goce, lo que va a llamar campo de goce a partir de “Más allá del principio del placer”, o sea a partir de la pulsión de muerte, con lo cual estoy introduciendo algunas cuestiones para seguir viendo.

Y el otro punto que estaba en todo el desarrollo que vos hacías que también me parece importante es seguir trabajando los distintos tipos de corte, la esquizia que es entre el órgano y la función...

Jorge Linietsky: El órgano y el objeto, sí.

Participante: El objeto cuando vos decías el objeto como real y entiendo que ubicábamos también la cuestión del órgano, ¿no?, como ojo y la esquizia entre el órgano y la función de la mirada, pero eso no es tan fácil de ubicar tan claramente en relación a los otros objetos me parece a mi, entonces ver los otros tipos de corte que hay, ¿no?, la división del sujeto y los que vos estuviste planteando porque también siempre nos deslizamos entre una cuestión y otra.

Jorge Linietsky: Sí, es muy importante lo que decís, la necesidad de ir ubicando los distintos cortes. Supongo que en curso del programa vamos a ir trabajando otros objetos, hemos empezado a trabajar este campo que es el campo escópico, el campo de la mirada como objeto que es un campo complejo y me parece que es importante lo que vos decís de la necesidad de..., por ejemplo en el campo escópico es muy importante, que realmente es la clínica de todos los días, si uno puede ubicar esta función de la mirada como real entonces es posible ubicar el resto, porque esta mirada no va a irrumpir, vamos a decir va a irrumpir como una ruptura de la esquizia, es decir como una *tyché*, cuando irrumpe es una *tyché*. ¿Pero nosotros en la clínica qué vamos a encontrar?, miradas fantasmáticas, que no son la mirada como objeto *a* sino que vamos a encontrar distintos modos de miradas, por ejemplo la mirada de la madre. Vemos estos fantasmas que en Freud se refieren a la madre fálica, -la madre es la madre fálica-, pero por ejemplo el objeto en juego puede ser la mirada, la madre fálica puede estar en relación a otro objeto por ejemplo el pecho. Toda la famosa temática de los trastornos que dicen hoy de la alimentación, ahí ubicamos la madre fálica pero en relación a otro estatuto del objeto que es el pecho como objeto. Puede ser por

ejemplo la voz que está en relación a la madre y en relación a que ella es la hija que tiene los oídos hipotecados para su madre, su madre habla y ella estalla, enloquece pero es la que no puede sustraerse a escuchar a su madre, etcétera, etcétera.

Pero digo, en el campo escópico hay diversas miradas, por ejemplo tenemos la mirada del fantasma ubicuo del obsesivo que es un fantasma que Lacan dice es el fantasma cristiano, la escena de Cristo en la cruz es una escena escópica, es una escena para la mirada de un ser omnipotente porque es omnividente. Esto es el fantasma obsesivo, es la omnipotencia del Otro que reside en la omnividencia del Otro y está la mirada que siempre es una mirada fantasmática. Justamente es esa mirada en el obsesivo que por ejemplo explica toda la temática de las ensoñaciones del obsesivo, toda la temática de la hazaña en el obsesivo, el relato de las hazañas, de las desdichas en la transferencia. Ya Lacan decía que todas estas historias son para el amo que mira detrás en el palco, en silencio. Se trata del fantasma ubicuo del obsesivo, está la mirada pero no se trata de la mirada como objeto a . Tenemos que ir ubicando qué estatutos tienen las miradas que van a aparecer diariamente en la clínica, pero por diferencia, por referencia al objeto, a la mirada como real, a la mirada como causa.

Diego (Fernández): Jorge, una pregunta. No tengo muy en claro pero entiendo que tiene que haber alguna diferencia entre cuando Lacan plantea el deseo se sostiene en el fantasma y esto de que el deseo es actuado en la pulsión.

Participante: Activado.

Participante: No, accionado. Actuado también.

Jorge Linietsky: Actuado, “*agit*”; el verbo es “*agir*”

Diego Fernández: Tiene que haber alguna diferencia, ¿no?, si se trata de una diferencia con respecto al deseo, una cosa es que se sostenga y otra cosa es en lo actuado, en lo accionado, en lo ejecutado, por eso, para poder despejar la diferencia porque se están dando ejemplos tanto por el lado del deseo actuado en la pulsión, el objeto causa del deseo y el deseo en el fantasma y poder diferenciar porque por definición el deseo se sostiene en el fantasma. ¿Hay fantasma entre el deseo actuado en la pulsión?, ¿qué lugar tiene el fantasma? Digo si se podría despejar un poco esa cuestión.

Jorge Linietsky: Si, la referencia que hace Lacan al deseo es actuado o accionado en la pulsión justamente no se refiere al objeto parcial, no se refiere al deseo en el

fantasma, es algo que puede cumplirse como recorrido, como marcar un tanto, como realización de la meta de la pulsión más allá del fantasma. Se da si se pone en función esta dimensión de la falta de objeto, en tanto el objeto a es la falta de objeto, si está en función la falta de objeto esto lo único que puede permitir es que la pulsión haga su trayecto y esto más allá del fantasma porque en el fantasma la pulsión va a articularse a los significantes de la demanda.

Participante: ¿Y acá sería la realización del fantasma en este caso?, ¿si es actuado en la pulsión sería la realización del fantasma?

Jorge Linietsky: no, no, es más allá del fantasma. Por eso Lacan plantea muy bien sobre el final de este Seminario...

Patricia Mora: Perdón, yo estaba pensando porque hay cierto cruce pulsional, ¿no?, por ejemplo está el cruce pulsional entre la pulsión oral y la escópica entonces se puede decir por ejemplo comer con los ojos, ¿no?, es un punto donde hay algo ahí que se reúne, una articulación ahí entre lo que sería supongamos el objeto soporte de la demanda y el objeto de deseo, una relación entre la demanda y el deseo, hay cierto cruce pulsional. Por ejemplo el gordo, el gordo se la pasaba dando a ver lo que él había comido, él, la mujer, lo que iba a comer el hijo, ¿no?, hay toda una cuestión ahí, no lo tengo muy claro pero me parece que hay una articulación en eso, entre el objeto que podemos llamar de la pulsión y el objeto causa de deseo, me parece.

Oswaldo Arribas: Un comentario. Cuando hablabas del gordo lo primero que dijiste es que el gordo no era tan gordo y después en el comentario me parecía que el gordo hablaba demasiado, ¿no?, quiero decir que hay una satisfacción oral muy presente en ese hablar de la comida más que en el comer mismo y en ese sentido me parece que el trayecto pulsional iba de la entrada al plato principal (risas).

Jorge Linietsky: Es muy importante tanto lo que dice Patricia como lo que dice Oswaldo, efectivamente. Por eso, vamos a decir, lo importante es ubicar cuál es el objeto que está en relación al fantasma fundamental porque también por ejemplo el objeto anal puede estar cruzado con el objeto escópico. Por ejemplo pensemos esa gente que se va de viaje a Europa y entonces tienen que fotografiar todo, filmar todo, “pará, no cruces la avenida...” y entonces filma la mujer a punto de cruzar la 5ta Avenida y después cuando llega a la vereda de enfrente “pará, para...”, filma a la mujer..., ¿se entiende? es un reality, la vida se vuelve un reality, hay que filmar todo y uno dice es

escópico. No, ahí el objeto puede ser el objeto anal porque lo que está en juego es un atesoramiento, es un deseo de retener, de retener-se de manera tal que no se pierda nada y esa retención es el fantasma, no es la pulsión. Es el fantasma anal, es el deseo anal de retención y el objeto imaginario ahí es eso que se atesora por la vía de la mirada pero es el objeto anal lo que se atesora. ¿Cuál es la función de ese deseo anal?, es no ceder el objeto. El problema se da cuando le afanan la cámara, (risas) entonces el problema allí es la angustia pero no por la guita que vale la cámara, es a causa de la angustia anal, el sujeto no puede atesorar y entonces no puede retener, tiene que ceder el objeto. Esa cesión del objeto ¿qué es?, es entregarse a ese viaje, cederse a ese viaje. Cederse a ese viaje por la vía del objeto anal es..., ¿qué es el viaje?, el viaje es la vida, es cederse a la vida.

Bueno, ahí ya entramos en el tema de la pulsión más allá del fantasma, eso es “hacerse cagar”, cederse a la vida con el objeto que estaba retenido y encontrar la falta, ahí ya entramos en el tema de la pulsión.

Bueno, ¿dejamos acá?

(Aplausos)